



Zurita Poeta Militante

POE IGNACIO VALENTE

RAÚL Zurita escribió, en *Purgatorio y Anteparaiso*, algunos de los poemas más brillantes y originales de las últimas décadas en Chile. Años después, su monumental *La vida nueva*, un intento de *summa* poética —épica y lírica— no llegó a la altura de sus obras primeras. Ahora nos presenta un libro muy breve y ligado a la contingencia política —la elección del Presidente Lagos—, con el título emblemático de *Poemas militantes*.

Los dos hilos conductores de esta obra son la militancia (cívica, política, social) y el amor (a la amada, a las gentes, al pueblo). Son hilos que a ratos se alterman entre sí, pero que en los mejores momentos se entrelazan, y este tejido de amor y militancia es el mérito mayor del libro. Uno de sus más altos poemas, tras describir las ruinas presentes o futuras de toda construcción humana —desde el Partenón a la Torre de Eiffel—, postula por contraste: “Y sin embargo hemos erigido monumentos/ imperecederos/ dos miradas que se cruzan, por ejemplo/ mi amor por ti, por ejemplo, que me precede en mil/ miles de miles de años/ y que me sobrevivirá hasta que el último de los hombres contemple/ el último de los stardewers”.

No es éste, por cierto, un poema “militante”, sino un poema de amor, o un poema a secas. Pero, a estas alturas, no tiene sentido hacer cuestión del engagement político de la literatura (como solía hacerse en los años 60 del siglo pasado). Si los poemas de esta obra no están, en general, a la altura del Zurita anterior, ello no se debe a su carácter militante, sino a la declinación de su lenguaje, o —lo que viene a ser lo mismo— al sacrificio o la hipoteca que su lenguaje concede a la mera militancia. La Causa resulta aquí externa a la poesía, y viceversa; ambas declinan en favor de una tercera

realidad, psicológica y privada: el entusiasmo del autor, el ímpetu sentimental del autor.

Comencemos, por el principio (Canto I): “Cantemos, si mar, un poema militante”. El poeta habla de su poema un poco a la manera de Pound (*Come, my songs...*), jugando con lo inmaterial/ material de los cantos (excelente posibilidad). “Un poema que horada las aguas/ igual que las aguas de esos vapores fluviales/ que no hemos visto nunca”. La imagen del poema que horada no es feliz, y el mejor verso del Canto es esa observación dicha al pasar (“que no hemos visto nunca”). Abandon a continuación los versos convencionales, como “Cantemos entonces un poema de circunstancias/ que comience en el nuevo milenio/ y que no se termine”, “un poema lleno de consignas como el cielo/ pero más ancho que el cielo”, “un poema que tenga miles y miles de banderas”, etcétera.

La poesía de Zurita tuvo siempre una dimensión más o menos utópica, mesiánica, cósmica, casi mística. Esa dimensión, presente en este libro, le quita grande —grandilocuente, grandilocuente— al asunto, el nuevo gobierno. No corresponde a la crítica literaria juzgar si en el nuevo mundo comenzó o no la nueva era chileno-cósmica (como tampoco le correspondería, en otros casos, juzgar si comenzó o no la era de Acuario o el Milenio apocalíptico). Pero sí le corresponde juzgar si un tal advenimiento, dicho en determinado texto literario, se verbalizó o no, se encarnó en *palabra poética* o no.

En estos poemas, tal sueño del alba de un nuevo mundo se postula, pero, en términos generales, no se verbaliza como poesía; el lenguaje se infla, se adjectiva de más, recita “a toda voz” —como dice el Canto X—, pero no suele contener una *realidad en y por la palabra*: “Cantamos entonces hoy en las plazas/ en todas las calles/ porque somos un mar benedicto de mares/ y cantamos a la aurora que somos/ (...)”/ Si, escucha: eres tú mismo con tus banderas el/ que habla/ el transatlántico del mar que flota/ y bocina cantando/ porque se han vuelto a abrir las anchas alas/ alas”.

El rumbo de estas *gasas de cantar* es indiscutible, y sólo a ratos acierta con las imágenes adecuadas. Hay aquí un *plus* de adhesión a la Causa, que resulta extraliterario. Una muestra decisiva son los sendos poemas dedicados a Pinochet y a Lagos. En el primero, percibimos que una cosa es maldecir (“ah, maldito/ maldito entre todos”) y otra cosa es hacer palabra poética de la maldición, como León Bloy (que en realidad nunca maldice; digamos, virreina con enorme talento). En el segundo caso, el *plus* extraverbal de adhesión (“Presidente, Su Excelencia, Compañero”) tampoco se hizo verdadera poesía. Además, este poema contiene todo un planteamiento poético-político, pero no sabemos bien cuál es, porque se disipa en las imágenes y no se aclara.

Poemas militantes constituye el noble arrebato cívico de un poeta, arrebato demasiado benedicto de la retórica del nuevo milenio. Si Zurita toma —como tanto deseamos— a sus calidades anteriores, tendrá que ser a costa de una dura ascetia, de una catarsis y una renovación creadora.

POEMAS MILITANTES
Raul Zurita.
Dolmen Ediciones.
Santiago, 2000.
23 páginas.

595565
EJ 0000-10-10-2000 P.3
10.10.2000 P.3
10.10.2000 P.3

Zurita poeta militante [artículo] Ignacio Valente

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita poeta militante [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile